

UNA JORNADA EN SIGÜENZA, QUE SON MUCHAS

por El Casar, El Cubillo, Pastrana, Brihuega, Uccda, Durón, Hueva...

Ocurre una cosa, que como cuando se celebra una olimpiada, al hacerse resumen de lo acontecido suele decirse que esas, las presentes, han sido las mejores de la historia. Esto no va dicho en menoscabo de las anteriores. Puesto que todas tienen su encanto, su aquél, su día, su intimidad.

Nuestra toma de posesión el día 15 pasado en Sigüenza lo tenía también. Tal vez tenía una significación especial. Al comenzar mi andadura con la Junta Directiva de la Casa nos perseguía, por aquellos primeros pueblos, el galgo corredor de los escasos fondos con que contábamos para sacar nuestro proyecto adelante. Al despedirse de su cargo en la Junta Directiva nuestro contador, Miguel Martínez, y dejar paso a su relevo, Esteban Palazuelos, se le veía satisfecho, porque aquellos problemas económicos de comienzos de siglo habían quedado muy atrás. Ahora nos persigue, en lugar de un galgo, un podenco. Nos persigue saber que dentro de unos meses nuestro contrato actual con la propiedad, ese que se negoció hace cuarenta y seis años y se renegotió a lo largo de décadas, tiene los días contados. Y todos sabemos, y queremos, mantener nuestra sede, nuestra Casa y nuestra ilusión, la de una provincia que se llama Guadalajara, en la que todos creemos y en la que todos confiamos.

Llegábamos a Sigüenza con el pesar de la liebre a la que persigue el galgo, pero confiados en que, lo mismo que la liebre esquivaba a su perseguidor, podamos esquivar la sombra que nos acecha. Estamos, más o menos, como cuando en aquella jornada genial de un 23 de abril de comienzos de siglo cuando, sin fondos en las arcas y con toda la esperanza del mundo, nos pusimos el mejor traje y nos lanzamos a continuar nuestra labor y fuimos capaces de reunir en Guadalajara la historia de un siglo a través de las gentes que la vivieron, de nuestros centenarios. Recuerdo que Valeriano Ochoa, cuando andábamos en la duda de si continuar adelante o suspender, ya

que prácticamente la Casa no tenía fondos para pagar el alquiler del mes, me preguntó que hasta donde podríamos llegar. La respuesta estaba clara, nos la había dado nuestro Presidente, hasta el final. Sobre el escenario, cuando ambos, Valeriano y yo, presentamos el acto en el Centro San José, rodeados de la Directiva y de una buena parte de la provincia, nos dimos cuenta de que la Casa tenía que mirar siempre hacia adelante.

Con ese objetivo llegábamos a Sigüenza el día 15. Con el de mirar hacia adelante.

Y como en las grandes ocasiones, nos amaneció un día espectacular tras un invierno que ha resultado más crudo de lo que al inicio parecía.



La reunión de directivos ante el pairón molinés levantado en Madrid, algunos de los directivos recordaban la noche previa a la inauguración, tantos años ya que han pasado a ser memoria de nuestra Casa, cuando con los nervios de los grandes acontecimientos, y casi en procesión, acudieron decenas de socios a ver